

El columpio riojano

variaciones de un nombre infantil

TEXTO: Ana Rosa Terroba Reinares

FOTOGRAFÍAS: Oscar Robres Medel

Chungle, cingulozango, colgadero o gombiador: antaño, nuestros niños daban forma y mil nombres a una realidad tan sencilla y a la vez tan recorrida como es el actual columpio. Recorramos nuestra geografía comprobando la riqueza léxica de esta voz.

El término oficial de la voz estudiada, según el Diccionario de la Real Academia Española, es *columpio* y lo define como ‘cuerda atada en alto por sus dos extremos, para que se siente alguna persona en el seno que forma en el medio, asiéndose con las manos a los dos ramales, y pueda mecerse por impulso propio o ajeno’, y añade ‘también los hay compuestos de uno o varios asientos pendientes de un armazón de hierro o madera’.

Sin embargo, la variedad del léxico riojano –configurada por los caracteres geográficos, culturales, sociales, históricos y el propio carácter del pueblo riojano–, unida a la expresividad y creatividad del lenguaje del mundo infantil representado por el enorme caudal de onomatopeyas y de imágenes simbólicas creadas formando palabras que imitan en parte algún carácter de las cosas, produce una cantidad sustancial de variantes





lingüísticas para denominar al mismo o parecido juego.

De los resultados obtenidos comprobamos que, etnográficamente, en unas localidades aluden exclusivamente a aquel columpio formado por una soga atada de una rama a otra de un árbol –*cingulladero* Brieva, *chungle* Bobadilla, *gullanda* Rincón de Soto, *maroma* Santo Domingo, *desguindador*, *deslindador* Anguciana-. En Aguilar, en cambio, el *currumpio* se hacía colgando

El término oficial de la voz estudiada, según el Diccionario de la Real Academia Española, es “columpio”.

una soga sobre una rama de árbol y, agarrado sólo de un cabo, se balanceaba; los mocetes se divertían jugando a ver cuál subía más alto y luego ‘blincaban’ al suelo. Asimismo, en Arnedo



zungue, *zunguele* de San Millán, era un chopo caído “que allí son muy largos y un mozo a cada lado se *zungaban*” aunque también se llamaba *zunguele* al que se colgaba de una viga en los pajares. A veces el balanceo se realizaba en las varas de los carros –*balancín* Tricio–.

Como curiosidad que refleja la mentalidad del momento citaremos el caso del *ablandadero* de Navarrete donde nos indican que para las mujeres se hacía con cuerdas y sentadas en algo blando se balanceaban adelante y atrás pero los chicos también se divertían con un madero sobre cuyos extremos se sentaban dos mozos y subían y bajaban alternativamente; sin embargo, como no era de buen gusto que las mujeres adoptaran una posición con las piernas abiertas, no jugaban con este último tipo de columpio.

En conclusión, el cambio de cultura y de costumbres influye en la variación de la

El cambio de cultura y de costumbres influye en la variación de la terminología y, como hemos podido constatar, se produce una simplificación y empobrecimiento del lenguaje.

terminología y, como hemos podido constatar, se produce una simplificación y empobrecimiento del lenguaje ya que de la enorme cantidad de variables obtenidas se pasa al actual y exclusivo término *columpio*. Esta simplificación se debe a que los niños antiguamente tenían que imaginar el juego, fabricarlo y darle nombre mientras que, en la actualidad, estos divertimentos se fabrican en serie y con un vocabulario uniforme y prefijado.